



PROGRAMA DE FORMACIÓN TEOLÓGICA MAGIS 5

FASE EXTENSIVA DE ESPIRITUALIDAD LAICAL

**El reto del Acompañamiento espiritual: tarea de laicas y laicos.
Itinerario una experiencia para compartir**

**Patricia Torres Seoane de Heredia patinesto@gmail.com
DNI 10553659- CVX Siempre, Lima, Perú**

Setiembre, 2018

Alberto Simons Camino SJ asimons@pucp.edu.pe

El reto del Acompañamiento espiritual: tarea de laicas y laicos Itinerario una experiencia para compartir.

En este artículo compartiré lo que ha sido mi experiencia de acompañamiento espiritual a otras personas, a través del programa de Itinerario, tarea que asumí desde mi condición de mujer, cristiana y laica, miembro de CVX.

Para poder explicar en qué consiste la experiencia de acompañamiento espiritual es necesario explicar qué significa espiritualidad de modo que no la veamos solo como algo etéreo o intangible, por el contrario como algo presente en la vida de las personas. Como señala Darío Molla sj “hablar de espiritualidad es hablar de vida, (...). Es en la vida donde se concretan los impulsos, las llamadas y las orientaciones del Espíritu, y es en la vida donde se valida si una espiritualidad posibilita vivir con sentido, con alegría, con capacidad de servicio y gratuidad. Vivir desde la hondura de Dios y en comunión con la persona humana” (Molla, 2009)

La espiritualidad se manifiesta en las diferentes expresiones de la vida, y a partir de ello podemos entender qué es el acompañamiento espiritual, el cual consiste en caminar junto a una persona acompañando su vida, ayudándola a reconocer la llamada y presencia de Dios en lo cotidiano, en su entorno, en la naturaleza, en los demás, y como esto se vive como un proceso, un camino.

La experiencia de acompañamiento espiritual, dirigido a otros, la inicié en el año 2015, como respuesta a una invitación, hecha por el Consejo Ejecutivo Nacional de la CVX de Perú a miembros de CVX, para que acompañáramos a personas a través de un programa llamado Itinerario. Este programa fue creado en España, y está basado en la espiritualidad ignaciana.

La propuesta consistía en ofrecerlo a personas que no conocieran la espiritualidad ignaciana pero que estuvieran buscando una experiencia espiritual en sus vidas, o a personas que habiendo conocido la espiritualidad ignaciana se hubieran

distanciado de ella y quisieran un acercamiento, o simplemente personas que quisieran vivir una experiencia que animara su vida, podía ser grupal o individual.



Material de difusión de la experiencia de Itinerario ofrecida por la CVX en el 2016

Mi propia experiencia de haber sido acompañada me animó y acepté formar parte de este proyecto.

Considero que el acompañamiento espiritual se hace cada vez más necesario en nuestros días dada la situación de crisis que vivimos en nuestra sociedad, que ha generado problemas en la familia, la iglesia, y también mucha soledad y vacío en la vida de las personas. Surge de la necesidad que tienen muchos, sea individual o en comunidad, de poder comunicar y compartir los procesos de vida espiritual que van viviendo en la “Sociedad de descarte”, como la llama el Papa Francisco en *Laudato Sí*, es en esta sociedad donde nos toca actuar.

Como señala Christis Fidelis “nuevas situaciones, tanto eclesiales como sociales, económicas, políticas y culturales, reclaman hoy, con fuerza muy particular, la acción de los fieles laicos. Si el no comprometerse ha sido siempre algo inaceptable, el tiempo presente lo hace aún más culpable. *A nadie le es lícito permanecer ocioso.*” (Cr. Fid. 3) . Para mí este es un llamado urgente a la acción de los laicos. No podemos permanecer indiferentes ante la necesidad de nuestros hermanos, y como miembros activos de nuestra Iglesia y seguidores de Jesús,

tenemos que asumir diferentes acciones que antes estuvieron reservadas solo para los sacerdotes o religiosas, acciones que Jesús encomendó a todo el Pueblo de Dios.

¿Qué pensaba y cómo actuaba Jesús al acompañar a los otros, y qué dice la Iglesia hoy en día de esta tarea?

El acompañamiento espiritual es una misión que Jesucristo nos anuncia “Yo estaré con ustedes todos los días y hasta el fin de los tiempos” (Mt 28,16) , y que realiza cuando acoge a la persona que lo busca ,Cristo sale a la búsqueda del que sufre, del que llora, del que está enfermo, y lo sana, lo atiende, lo mira, escucha, y desde su forma de mirar reconoce y devuelve la dignidad a cada persona. En el acompañamiento espiritual la escucha y la atención a la persona y su proceso espiritual, le confirma su dignidad ya reconocida por Cristo.

Uno de los textos bíblicos que sustenta el acompañamiento como una misión encomendada por el propio Jesucristo está en el Evangelio de San Juan, cuando Jesús pregunta a Pedro en primer lugar si lo ama y a partir de la respuesta de Pedro, del reconocimiento de ese amor, Jesús lo anima, le hace el encargo de “cuidar y apacentar a sus ovejas”. (Jn 21:15-17). Y este encargo reiterativo de Jesús a Pedro es el que nos llega hasta hoy, esperando una respuesta de nosotros. Dios siempre respeta nuestra libertad, por eso primero pregunta, y luego nos pide cuidar y apacentar, cuidar del otro. Apacentar entendido como dar calma, dar paz, caminar al lado del otro para cuidar de él en otras palabras acompañar.

Como nos señala Cabarrús “Aunque con temor y temblor, quien acompaña tiene que ser consciente de que en muchas ocasiones, la figura de quién acompaña hace cercano-o lejano- el rostro de Dios para quién está siendo acompañado, porque a veces es esta relación, lo más próximo que la persona ha vivido como degustación de la misericordia y la incondicionalidad de la acogida.” (Cabarrús,2009)-

“Id también vosotros”, nos recuerda Cristhis Fidelis “los fieles laicos son llamados personalmente por el Señor, de quien reciben una misión en favor de la Iglesia y del mundo.” Inspirada en ello me sentí llamada a participar de esta misión de la Iglesia que es la misión de Cristo: salir a acompañar al otro.

¿De dónde obtenemos la fortaleza para esta tarea?, de la unidad que tenemos los discípulos con Él (con Cristo) y entre *nosotros*, esta unidad que nos remite a la comunión que une al Padre al Hijo y el Hijo al Padre a través del vínculo amoroso del Espíritu (cf. *Jn 17, 21*), como parte de la Iglesia somos también parte de la Trinidad, y la presencia del Espíritu está en nosotros.

“He aquí un nuevo aspecto de la gracia y de la dignidad bautismal: los fieles laicos participan, según el modo que les es propio, en el triple oficio —sacerdotal, profético y real— de Jesucristo.” (Cr. Fid 14). Por ello gracias al bautismo todos los laicos y laicas participamos en la misma misión de Jesús como se afirmó en el Concilio Vaticano II. He sentido con mucha claridad en este tiempo la presencia del espíritu y cómo actúa, percibiendo que somos solo instrumentos de su acción.

La experiencia de Jesús en Emaús nos inspira “el hizo el ademán como que iba a pasar de largo, pero le forzaron diciéndole quédate con nosotros (...) y entró a quedarse con ellos” (Lc 24: 28-29), Guzmán señala que la intención de pasar de largo de Jesús, implica que Jesús quiere la libertad del sujeto y no violenta su lugar personal. Esa relación debe existir entre acompañante y acompañado (...), son ellos (los discípulos) los que le piden a Jesús que se quede, luego del diálogo que han tenido: quieren seguir junto a él. De alguna manera, su corazón les dice que hay una presencia de Dios en su vida y quieren mantenerla. (Guzmán, 2015). Y este deseo de Dios es el que surge en el corazón del acompañado, y el que acompaña será solo un medio.

¿En qué consiste el acompañamiento espiritual a través del Itinerario? El acompañamiento a través del Programa Itinerario fue creado por el Centro de

Espiritualidad San Ignacio de Salamanca (CES). Es una propuesta de cinco itinerarios, inspirado en los Ejercicios Espirituales ignacianos, utiliza elementos propios de estos, parte de la experiencia de la oración y la contemplación para descubrir el amor de Dios en nuestra vidas, el Principio y fundamento, pasando por reconocer el pecado personal y social, para luego sentir el llamado del Rey, y terminar con la alabanza. Esto presentado de una manera sencilla y a partir de lo que va sucediendo en el día a día de la persona que está siguiendo el programa. Estos itinerarios cuentan con una etapa de Iniciación, que es con la que yo he realizado el acompañamiento.

Los autores del material señalan que la finalidad de este programa es “cultivar la dimensión personal de la vida cristiana, este «Itinerario 1» cuida mucho no sólo los contenidos de dicha experiencia, sino el método o camino para conseguirlos. Los contenidos no son otros que la realidad misma de Dios, filtrada por la figura de Jesús, centro y modelo de toda experiencia cristiana.” (CES,2009).

Para los autores del Itinerario el acompañante es importante “el método tiene su punto de apoyo en la figura del «guía» o «maestro de oración», esa persona que se compromete a ayudar a otras individualmente o en grupo para orientarlas en todos los elementos de que consta este método” (CES,2009). Se trabaja utilizando un material impreso que tiene un tema semanal (que podrían considerarse como los puntos de los Ejercicios), en total son 23 temas, por tanto este acompañamiento debe durar 24 o 25 semanas. Se tiene una reunión inicial en la que se explica cómo será el proceso y se presenta el primer tema. En las siguientes se inicia compartiendo cómo va el proceso que se está viviendo. Este puede ser grupal o individual, en mi caso solo acompañé a personas de manera individual.

Si bien la reunión con el acompañado inicia con una oración que puede ser de meditación o contemplación, inspirada en una lectura del evangelio, toda la reunión de acompañamiento se realiza en clave de oración, pues se ora a partir de

la vida de la persona acompañada, reconociendo en ella la presencia viva del Espíritu.

Observo en las personas que he acompañado la necesidad de encontrar a Dios, la búsqueda en que cada uno se encuentra como nos señala San Agustín «Nos has hecho, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en Ti», he visto la serenidad y paz que pueden sentir las personas al poder desarrollar su espiritualidad en ocasiones contenida, o guardada, o negada.

Es una experiencia extraordinaria poder apreciar cómo Dios establece una relación única con cada persona, pues si bien el Itinerario presenta un único material de apoyo con los temas, las respuestas y los procesos son muy diferentes entre una persona y otra. Semana a semana, en las reuniones se ve claramente como la persona va descubriendo la presencia de Dios en su vida, en sus acciones, en los otros, así como reconociendo lo que lo aparta de Él, algo que requiere de especial atención del acompañado y del acompañante es poder reconocer los procesos de consolación y desolación que va atravesando el primero, y poder ayudar a encontrar las mociones propias del Espíritu en este camino.

Ofrecer mi tiempo y atención de manera especial a cada una de las personas que he acompañado, en estos tres años, lo han convertido en una de mis misiones en la vida. Poder caminar al lado de alguien en su propio descubrimiento y encuentro con Dios, es un regalo maravilloso que me ha enriquecido en muchos aspectos: personal, familiar, espiritual. Sentir como el Señor actúa en la vida de los otros, es como presenciar un milagro. Caminar en espacio sagrado.

A la vez me ha motivado a conocer y profundizar más en el mensaje del evangelio, a leer textos que acompañan, a aprender a serenar mi espíritu y serenar el del otro para poder escuchar mejor. Y al final todo ello ha repercutido en una mejora en mi vida personal, familiar y comunitaria, incluso en este último año una mejora en mi salud, como consecuencia de una mayor paz personal.

¿Cómo mi ser CVX y por tanto ignaciana me ayudó en esta experiencia?

El conocer y haber vivido la experiencia de EE, recibir la formación ignaciana de la CVX de manera constante, y el compartir la experiencia de acompañar en comunidad, han sido parte importante en esta misión, poder contar con más recursos y evitar caer en solo sentimentalismos, teniendo presente que no solo el “reflexionar enriquece el alma, sino el gustar y sentir de las cosas”. Porque el conocimiento y la reflexión para poder acompañar es necesario tanto como el gustar y sentir de esta misión con el otro, fundamental desde nuestra experiencia ignaciana.

Otro aporte fundamental de la espiritualidad ignaciana en esta tarea es *“Considerar la vida del otro como un espacio sagrado y por ello recuperar la sacralidad de la persona, que desde el génesis reconocemos porque fuimos creados a imagen y semejanza de Dios.”* (Guzmán,2015)

Ha sido necesario ir afinando el discernimiento espiritual para buscar acompañar sin falsa compasión o sentimentalismos, poder realmente acompañar inspirada en el Espíritu, poder ayudar a la persona a percibir el amor y presencia de Dios en sus vidas, y reconocer que la imagen de Dios que vamos transmitiendo sea la verdadera. “Dios es la expresión personalizada de la existencia de la verdad, la libertad, el amor, la bondad, la paz, el bien y la vida nos interpela permanentemente de forma personal. Sin esa personalización de Dios, los valores se quedan en algo abstracto (...)”. (Simons, 2015)

Discernir la verdadera imagen de Dios de otras falsas imágenes es una tarea tanto del acompañado como del acompañante. Estas falsas imágenes paralizan o esclavizan, son imágenes que nos pueden llevar a algún tipo de idolatría, entre ellas podemos reconocer tres: el dios de la religión o superstición, que es el dios que muchas veces nos fue transmitido, otra imagen es el dios milagrero de la respuesta fácil que está muy arraigado en nuestra cultura, y la última el dios de la

razón, que aparece en las personas como un dios lejano indiferente a lo que necesitan las personas. (Simons, 2015)

Es fundamental que la persona aprenda a discernir sus propias mociones para las decisiones que requería tomar. Una forma de reconocer que Dios está actuando en el otro es que la persona pueda reconocer que Dios lo impulsa a “la salida de sí mismo, hacia el crecimiento y realización plenos en lo personal y en el llamado a la solidaridad “(Simons, 2015)

No siempre se logra, ha habido momentos en que las personas que he acompañado por sus propios procesos se encontraban muy cerradas o dolidas, o sentían mucho vacío, es decir se encontraban en desolación, y he tenido que aprender en esos momentos a acompañar en silencio y con oración, y en otros simplemente poder acompañar el dolor y las lágrimas, pero la mayoría de las veces he podido contemplar con alegría como la persona lograba encontrar a Jesús en su vida aún en los momentos más difíciles. Y esto nos lleva a animar una actitud básica del discernimiento que es la Esperanza.

Coincido con la visión que presenta Molla sj sobre el «Ayudar ignaciano» es que cuando queremos acompañar o ayudar a alguien “no podemos ir en la línea del imponer, sino del proponer. Se trata, de proponer con calidad, con convicción, con honestidad, con cercanía, con compromiso personal.” (Mollá, 2009).

Un cuidado que he aprendido a tener es evitar la soberbia, pues la persona que es acompañada siente que contar con el acompañamiento es un regalo de Dios y puede sentirse profundamente agradecida por ese tiempo que se le brinda, ha sido importante para mí misma recordar que soy solo un instrumento, y cómo tal sentir que todo lo hago a mayor gloria de Dios. Es humano sentirse satisfecho cuando las cosas van bien, pero es cristiano, no envanecerse con ello y disfrutar con el otro, con sana alegría por los avances en su vida.

Reconocer que el acompañamiento espiritual no es una terapia psicológica también ha requerido del discernimiento, yo no soy psicóloga, y aún si lo fuera en necesario saber que hay límites que uno no debe traspasar, y poder recomendar de ser necesario algún tipo de especialista, cuando así lo requiera el o la acompañada. En ello también la oración me ha servido mucho, así como el consejo de personas cercanas con más experiencia.

Considero como señala Cabarrús que” la empatía es la actitud más importante en la relación de acompañamiento (...) porque es la actitud del verdadero diálogo: que significa captar la realidad y situaciones de la otra persona desde ella misma” (Cabarrús, 2000). Ir desarrollando las habilidades de escucha y cierta sensibilidad respecto a lo que el otro va sintiendo, me ha permitido, acompañar también a otras personas que por distintas razones he ido encontrando en mi camino. Personas que como señalé al principio estaban viviendo momentos difíciles en sus vidas y necesitaban de alguien que pudiera acompañarlos, darles aliento, orar con y por ellos, ayudarlos a mirar su vida como un encuentro con Jesús y en su palabra el consuelo o verdad que necesitaban, es lo que he tratado de hacer reflexionando siempre en cómo lo haría Jesús, con las limitaciones del caso. Para ello he tenido que profundizar en la palabra, reconocer y utilizar algunos talentos que me ha regalado el Señor, y los he puesto al servicio de los demás.

Los aprendizajes y crecimiento espiritual que me ha proporcionado la experiencia de Magis en estos 3 años, han sido también un alimento fundamental para poder desarrollar la tarea de acompañar. Este último año adicionalmente decidí vivir la experiencia de Ejercicios espirituales en la Vida Diaria, que me ha permitido enriquecer mi capacidad para acompañar a otros, aprendiendo de mi acompañante y de los materiales que recibí para mi propio proceso personal.

¿Y cómo he ido evaluando la experiencia?

Para poder guiar mejor mi tarea como acompañante espiritual en el Itinerario conté inicialmente con el apoyo de la responsable del programa Itinerario-CVX,

Sofía Montañez, que fue quien promovió esta misión. También he buscado el apoyo de diferentes personas: sacerdotes o religiosas para evaluar algunas situaciones, así como otros laicos y laica que tenían la formación requerida sobre todo cuando surgieron situaciones complejas por problemas propios de la vida de la persona acompañada. Con mi comunidad he compartido la alegría y la gracia que me ha ofrecido la experiencia, tanto en mis revisiones de vida, como en algunas reuniones comunitarias.

Si bien este artículo está centrado en el acompañamiento espiritual a través del Itinerario, cuando lo estaba escribiendo me llegó la invitación por parte de la coordinación de mi comunidad a realizar acompañamiento en Ejercicios Espirituales en un fin de semana. La experiencia fue enriquecedora, me permitió reconocer los elementos propios de Ejercicios Espirituales que tiene el Itinerario, con la diferencia de la tranquilidad que permite el proceso de semana a semana, en contraste con la premura que puede generar un EE de fin de semana corto. Pero en ambos casos pude percibir la presencia del Espíritu y cómo actúa en las personas, lo cual considero una gracia.

Acompañamiento espiritual: un reto al que los laicos podemos responder.

A manera de conclusión considero que la experiencia de acompañamiento espiritual a través del Itinerario ha sido en todos los sentidos valiosa y positiva tanto para quien ha sido acompañado, como para mí propia vida, es un reto que se convierte en misión, dado que considero que los laicos y laicas podemos prepararnos para asumirlo.

Dos dificultades que he identificado cuando se trabaja el acompañamiento con un programa como Itinerario es que se alargue la duración y la continuidad del mismo, pues dura 23 semanas. En ocasiones se alarga por las propias situaciones de vida, ritmos personales y puede prolongarse hasta 30 semanas. Respecto a la continuidad siento que las personas, luego de haber iniciado este camino, debieran dar un paso hacia participar de algún grupo o comunidad, o de algún

modo continuar con el acompañamiento. En mi caso no ofrecí una continuidad para acompañar sin el programa porque inicialmente no me sentía preparada para ello, pero si traté de animar a las personas a participar más activamente en la Iglesia de ser posible a través de una comunidad, pero esto no siempre se concretó, probablemente por las vocaciones propias de cada persona acompañada.

Me siento bendecida con la gracia de haber compartido la vida y procesos de crecimiento y encuentro con Dios de diferentes personas, de haber tenido el tiempo y la paz interior para poder acoger con empatía. El haber contado con el soporte de Sofía Montañez y diversos laicos y laicas y de la CVX con experiencia en acompañamiento, así como el consejo de sacerdotes jesuitas para poder realizar mejor esta tarea, ha sido también una gracia.

Finalmente considero que cada vez más cevequianos debemos asumir la tarea de acompañamiento espiritual como misión. Siempre respetando los carismas y talentos propios de cada persona.

BIBLIOGRAFIA

Biblia de Jerusalén (1975) Ed. Desclee de Brouwer. Bilbao. España

Cabarrús Carlos (2000) Cuaderno de Bitácora para acompañar caminantes. Guía psico histórico espiritual. Ed. Desclee de Brouwer. Bilbao. España

Cabarrús Carlos (2003) La Espiritualidad Ignaciana, es laical. Apuntes sobre ignacianidad. Universidad Rafael Landívar.

www.chromeextension://oemmndcblldboiebfnladdacbfmadadm/http://biblio3.url.edu.gt/publiclg/url/libros/esp_igna.pdf

Christifideles Laici (1988). Exhortación apostólica postsinodal.

http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici.html

Centro de Espiritualidad San Ignacio.(2009) Iniciación a la Experiencia de Dios ITINERARIO1 .Ed. Sal Terrae. Salamanca. España.

Francisco I (2015). LAUDATO SI. Sobre el cuidado de la casa común. Santa Sede Roma. 24 de mayo del 2015.

Guzmán Felipe (2015). Revelación y acompañamiento espiritual ignaciano (Tesis de Título en Teología). PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. Bogotá. Colombia.

Mollá Liácer D. (2009) .Horizontes de Vida (Vivir a la Ignaciana). Cuadernillo Cristianismo y Justicia EIDES N° 54, marzo .
www.chromeextension://oemmndcblldboiebfnladdacbfmadadm/http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=411

Simons Alberto (2015).Discernir una necesidad existencial. Ed. CEP. Lima. Perú

COMENTARIO DEL TUTOR

Creo que Patricia ha confeccionado un muy buen artículo sobre el reto del Acompañamiento espiritual: tarea de laicos y laicos en relación al Itinerario una experiencia para compartir, en la FASE EXTENSIVA DE ESPIRITUALIDAD LAICAL. Está bien detallada y las referencias y contenido bibliográfico son oportunos. Se percibe un itinerario claro de lo que debe ser un acompañamiento espiritual realizado por un laico. Además cuenta con la experiencia de la propia Patricia, lo que enriquece mucho su texto.

Alberto Simons, S.J.